

La calle para el jueves 8 de febrero de 2007
Diario de un espectador
La era de Hugo
por miguel ángel granados chapa

Escribimos estas líneas antes de que se enfrenten los equipos mexicano y estadounidense de fútbol en el estadio de la Universidad de Phoenix. Es una lástima que el primer juego en la era de Hugo Sánchez (estábamos a punto de escribir Chávez, llevados por la influencia de la información política) ocurra en el estado de Arizona. Allí actúan unos matones, los Minuteman, que aprovechando la facilidad para adquirir armas y dispararlas han organizado verdaderas cacerías de mexicanos, que ingresan a los Estados Unidos sin papeles. Hartos de que nuestros compatriotas burlen la vigilancia de la Patrulla fronteriza, rancheros racistas se reunieron para ser ellos los que directamente impidan el ingreso de quienes cruzan la frontera en busca de trabajo. Deseamos que no haya aparecido en el estadio bajo techo, entre los 62 mil espectadores —ese es el cupo del establecimiento— alguno de esos locos dispuestos a intimidar a los mexicanos que, esos sí con papeles, pretendían batir a la oncena dirigida por Bob Bradley.

Sería magnífico que el primer partido en que la selección mexicana actúa en la cancha a las órdenes de Hugo Sánchez terminara con el triunfo sobre la escuadra norteamericana, que se hace fuerte cuando juega en su propio terreno. Desde hace más de seis años que los enfrentamientos de ambos equipos se resuelven a favor de Estados Unidos cuando se efectúan en su casa. O sea que anoche habría sido la ocasión de quitarle lo invicto cuando actúa como equipo pocal.

Durante mucho tiempo, por no ser el futbol soccer el deporte más practicado en la Unión americana (puesto que predominan el futbol americano, el basquet y el beisbol) la práctica del balompié hasta hacía aparecer ridículos a los norteamericanos en sus encuentros con los equipos mexicanos. O al menos así pretendían los cronistas de la televisión que viéramos a nuestros vecinos. Hasta que un mal día la selección norteamericana dio un susto a la de México. Y hasta que otro peor la venció. Desde entonces, si bien no puede decirse que el futbol soccer de aquel lado de la frontera es mejor que el mexicano, ya no se puede decir que su equipo nacional sea por fuerza fácil víctima de los nuestros.

La estadística todavía favorece a México. Ambos equipos se han enfrentado en 52 ocasiones. En treinta de esos encuentros ha ganado la selección mexicana. Al contrario ha sucedido en doce ocasiones. Y ambas oncenas han empatado en los diez juegos restantes. La desnudez de esos números autorizaría el optimismo minutos antes del encuentro del miércoles. Pero, como queda dicho, los norteamericanos parecen imbatibles en su solar propio: desde 2000 México no ha podido batir a Estados Unidos allá. En cambio ha mordido el polvo de la derrota en siete ocasiones y sólo pudo ganar un punto en un empate.

Hugo Sánchez ha mostrado, en su actuación al frente de los Pumas, que puede ser muy buen técnico. Dista mucho de alcanzar la altura a que se elevó como jugador, especialmente cuando piso el césped de las canchas españolas, y ganó hacia cinco veces el Pichichi, esa especie de Óscar, Ariel o Globo del futbol hispano. Pero es hombre que se fija metas y las alcanza. A nadie ocultó su deseo de ser el entrenador nacional en México, y despreció hasta la grosería a Ricardo LaVolpe cuando la Federación mexicana de futbol contrató al técnico argentino. Lo hacía por pura envidia, por la gana de estar en su lugar. Finalmente lo consiguió, y oficialmente hace una semana que dirige el equipo mexicano. Es demasiado pronto para medir sus capacidades en esta etapa, la era de Hugo Sánchez. Pero el equipo al que convocó, que incluye a jugadores desdeñados por LaVolpe, como Cuauhtémoc Blanco, y la confianza que ha depositado en Rafael Márquez, pueden ser la clave de una nueva actitud.